

SAAVEDRA FAJARDO Y EL PROGRAMA ICONOGRAFICO DEL PALACIO DE EGGENBERG

Por SALVADOR ALDANA FERNANDEZ
Universidad de Valencia

- (1) HEMPEL, Eberhard, y, ANDORFER, Edward: *Die Kunstdenkmäler Österreichs. Steiermark*. Wien, 1956, pág. 124, hacen constructores a Laurenz van de Sype y Pietro Valnegra. Sin embargo, teorías muy recientes adjudican la obra, definitivamente, a Pietro de Pomis.
- (2) Becado por la Fundación Lázaro Galdiano para realizar estudios en Austria sobre el tema de dichas relaciones, pude analizar con suficiente detenimiento el castillo de Eggenberg.
- (3) HEMPEL - ANDORFER. Ob. cit, pág. 125
- (4) ALDANA FERNANDEZ, S. *Bodas reales en Valencia. Felipe III y Margarita de Austria-Estiria*. Valencia, 10-Junio-1956.
- (5) La reina Margarita hizo su entrada en Valencia el 18 de Abril de 1599. Felipe III la esperaba desde hacía cuatro días. Al Rey le acompañaban los nobles de su séquito, el duque de Lerma y el Patriarca Juan de Ribera, que fue quien recibió a la Reina en la puerta de la Catedral.
Las obras del Colegio del Corpus Christi o del Patriarca, como también se le conoce, comenzaron en 1586, finalizando todo el conjunto en 1610.

Cerca de la ciudad de Graz se encuentra el castillo de Eggenberg, construido de 1625 a 1635 para Hans Ulrich von Eggenberg, probablemente por Pietro de Pomis (1).

Al estudiar las relaciones entre el arte austriaco y el español durante los siglos XVI y XVII pudimos observar la filiación escurialense del castillo Eggenberg (2). De planta rectangular, posee cuatro torres, en cada ángulo, más una quinta, la de la iglesia, situada en el centro del edificio. Cuenta éste, también, con tres patios a los que se abren los arcos de cada una de las tres plantas del mismo. Los arcos arrancan de severas columnas impostadas. Al exterior se suceden rítmicamente, tres hileras de ventanas, una para cada planta. La más interesante es la segunda planta compuesta por veintiseis salas en cuya decoración intervinieron el estuquista Alessandro Serenio y sus discípulos, realizando la obra entre 1666 y 1683, y los pintores Raunacher y Weissenkirchner junto con otros anónimos artistas de Graz (3).

Hans Ulrich debió tomar modelo para su castillo de Graz de varios edificios españoles, pero singularmente del Monasterio de El Escorial, obra que conocía por su permanencia en España. Se sabe que vino a la Península como miembro del séquito de la princesa Margarita de Austria, que casó en Valencia con Felipe III (4) y en Valencia conoció, además de la Catedral, donde se celebró el regio enlace, la obra, de acusado signo escurialense, que el Patriarca Juan de Ribera estaba levantando y que se denominaría «Colegio del Corpus Christi» (5). El conocimiento del Monasterio de El Escorial bien pudo ser directo, completándose con alguna de las láminas contemporáneas que mostraban el monumento, como la «Scenographia fabricae S. Laurentii in Escuriali» ejemplar incluido en el tomo primero del «Atlas Bleau» del archivo fotográfico de la Biblioteca Nacional de Viena. Parece ser que Pietro de Pomis

también estuvo en España (6), con lo cual los deseos del prócer austríaco hallaron fiel intérprete en el artista, que sabía lo suficiente del modelo elegido como para satisfacer el encargo.

La influencia hispánica en el castillo de Eggenberg no acaba en lo meramente constructivo pues parte de su decoración pictórica inferior se halla inspirada en ciertos grabados que ilustran las «Empresas Políticas» del escritor y diplomático español Diego de Saavedra Fajardo. Las citadas pinturas, cargadas de fuerte contenido simbólico, fueron realizadas por anónimos pintores de Graz (7).

La Sala Noble se decoró por Hans Adam Weissenkirchner con una serie de alegorías de planetas y símbolos del Zodiaco (8). La decoración pictórica del palacio de Eggenberg, como ha demostrado Lesky, se realiza sujetándose los artistas a un previo planteamiento cuajado de simbolismo, como era habitual en todos los programas iconográficos del Barroco.

Es sabido que tanto los símbolos como las alegorías ocupan un papel fundamental en la cultura barroca (9) y que eran moneda común los tratados de Ovidio, Colonna, Alciato, Ruscelli, Horapollo, Valeriano y Giovio, entre otros.

Circularon también, como apunta Gállego (10), los libros de emblemas, empresas y jeroglíficos, y entre ellos, como más principales, los destinados a la educación de los Príncipes. Normalmente el texto se acompaña de una viñeta en la que suele existir un mote o divisa que condensa la excesiva farragosidad del texto, alejado, por supuesto, de la mentalidad del lector de hoy. Uno de los tratados políticos más leídos en la Europa del siglo XVII es el titulado: «Idea de un Príncipe Político Christiano. Representada en cien Empresas», del diplomático Diego Saavedra Fajardo. La primera edición apareció en Munich en 1640, siendo reeditado el libro hasta doce veces en ese mismo siglo y alguna más en el XVIII. A ello hay que añadir traducciones, copias e imitaciones. Una edición muy interesante es la de Valencia de 1655.

Saavedra Fajardo, como ha estudiado González Palencia (11), fue un experimentado diplomático que había acumulado la experiencia personal de treinta años en el manejo de los asuntos públicos «y al mismo tiempo el enor-

(6) El dato está recogido de STEPHANIE NEBEHAY: *Giovanni Pietro de Pomis*, Wien 1950, por GRETE LESKY, autora del trabajo más completo realizado hasta la fecha sobre el Castillo de Eggenberg (Verlag Styria. Graz, 1970).

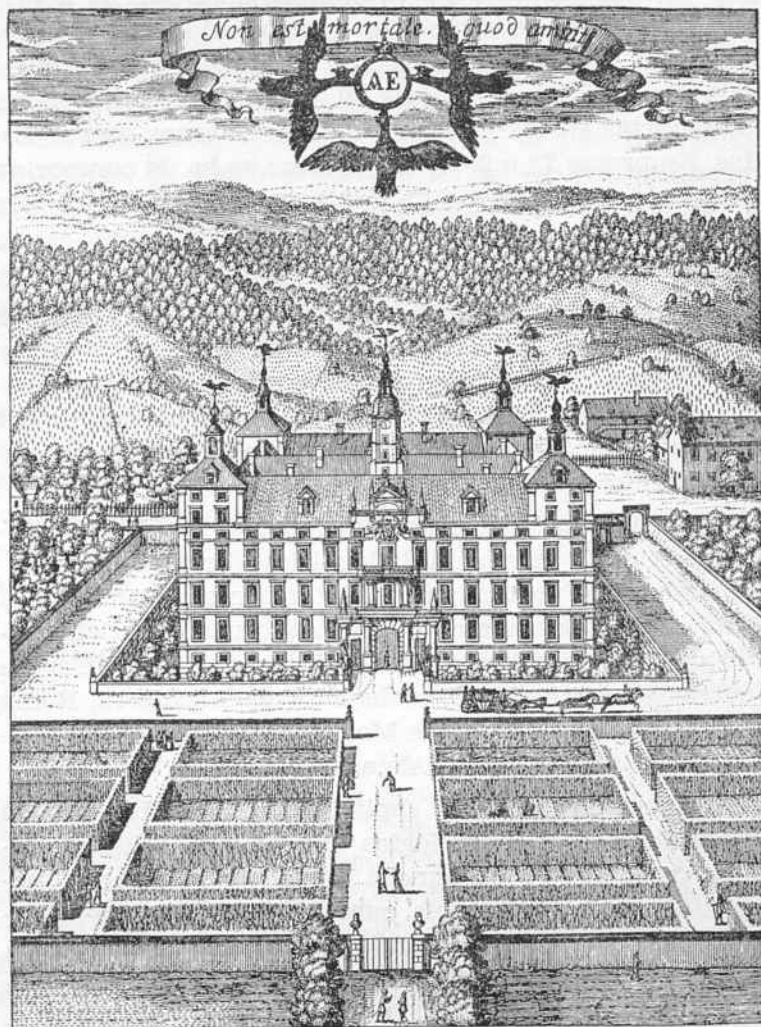
(7) HEMPEL - ANDORFER. Ob. cit. pág. 125.

(8) LESKY. Ob. cit. pág. 227.

(9) GALLEGO, J. «Visión y Símbolos en la pintura española del Siglo de Oro». Aguilar. Madrid, 1972.

(10) GALLEGO, J. Ob. cit. pág. 87.

(11) **Diego Saavedra Fajardo. Obras completas.** Recopilación, Estudio preliminar, prólogos y notas por A. GONZÁLEZ PALENCIA. Aguilar. Madrid, 1946.



Vista panorámica del palacio de Eggenberg

me bagaje de lectura y erudición... desde la época de las aulas de Salamanca». Por ello quiso hacer un libro de utilidad práctica para el futuro príncipe de la Monarquía hispana, a fin de que supiera conducirse oportunamente en cada uno de los momentos de su vida.

El tratado, como indica el propio Saavedra, se divide en siete partes: 1.ª (De la educación del Príncipe. Empresas 1 a 6); 2.ª (Cómo se ha de comportar el Príncipe en sus acciones. Empresas 7 a 37); 3.ª (Cómo se ha de com-

portar con los súbditos y extranjeros. Empresas 38 a 48); 4.^a (Cómo se ha de comportar con sus ministros. Empresas 49 a 58); 5.^a (Cómo se ha de comportar en el gobierno de sus Estados. Empresas 59 a 72); 6.^a (Cómo se ha de comportar en los males internos y externos de sus Estados. Empresas 73 a 95) y 7.^a (Cómo se ha de comportar en las victorias, tratados de paz y en la vejez. Empresas 96 a 101, (12).

Cada uno de los textos de las «Empresas» está encabezado por un grabado cuyos antecedentes cita González Palencia entre los que acompañan a las obras de Covarrubias, Hadriano Junio, Schoonhovie, y algunos otros, habiendo tomado, al parecer, inspiración para su obra de los «Emblemata política», de Jacobo Bruck Angermunt, dedicados al Emperador Matías (13).

Hacia 1633 marchó Saavedra Fajardo de Milán a Alemania a cumplir la misión diplomática que se le había encomendado. Fue particularmente interesante su labor cerca del duque de Baviera, atrayéndole a la causa imperial, siendo constante su comunicación política con Iñigo Vélez de Guevara, donde de Oñate, embajador en Inglaterra, Roma y Alemania, y con Sancho de Monroy, marqués de Castañedo, también embajador en Alemania y Francia.

Viena seguía siendo la capital oriental del Imperio de la Casa de Austria y era lógico que en la sede de la embajada de Felipe IV en aquella ciudad se manejaran muchos hilos de la diplomacia europea. Saavedra, como sabemos, no era ajeno a la complicada trama de la política barroca europea que se tejía desde Viena, en donde actuaban, también, sin posponer sus servicios al Emperador, fieles amigos de la Corte de Madrid, como Ulrich von Eggenberg

Lesky abunda en esta idea (14) que servirá para afianzar aún más el hispanismo de Ulrich von Eggenberg y, por consiguiente, su proyección en la obra arquitectónica ideada. Todo se funde en un conjunto armónico al que sólo le faltará la versión pictórica de los emblemas de las «Empresas» de Saavedra. Estas aparecerán subrayando un esquema político en un palacio en el que el símbolo, la alegoría, la máxima sentenciosa, culta y conceptual, coadyuvan al esplendor del lema: MARTE ET ARTE.

(12) Las «Empresas» son realmente 101 desde las dos primeras ediciones de Munich (1640) y Milán (1642).

(13) Analizados ya por VICENTE GARCIA DE DIEGO en la edición de las obras de Saavedra Fajardo de «Clásicos Castellanos». Madrid, 1942.

(14) LESKY. Ob. cit. pág. 165.

- (15) Aceptando la estructuración de los capítulos propuesta por Saavedra Fajardo hay que observar si en cada una de las Salas que tienen emblemas, éstos se hallan relacionados con otros de nuestro autor.
- (16) Lesky inicia su estudio desde esa misma Sala, pero recorre las restantes en sentido inverso.
- (17) Presentamos el siguiente resumen de temas y Salas:
 Sala 1.—Temas: 1, 2, 3 (dos veces), 5 (dos veces) y 6 (una vez).
 Sala 3.—Temas: 2 (seis veces) y 3 (dos veces).
 Sala 4.—Tema: 6 (una vez).
 Sala 7.—Temas: 4 (una vez), 6 (una vez) y 7 (una vez).
 Sala 11.—Tema: 6 (una vez).
 Sala 14.—Tema: 2 (una vez).
 Sala 15.—Tema: 3 (una vez).
 Sala 17.—Temas: 3 (una vez), 4 (una vez), 6 (una vez) y 7 (una vez).
 Sala 22.—Temas: 2 (cinco veces), 3 (una vez), 4 (una vez), 5 (una vez).
 Sala 24.—Temas: 2 (dos veces), 3 (una vez), 4 (dos veces), 5 (tres veces) y 6 (una vez).
- Los temas se refieren a la ordenación del libro de Saavedra, a la que hemos hecho mención en el texto.
- (18) La frecuencia de aparición de temas es la siguiente:
 Tema 2: 15 veces.
 Tema 3: 8 veces.
 Temas 5 y 6: 6 veces.
 Tema 4: 5 veces.
 Tema 7: 2 veces.
 Tema 1: 1 vez.
- (19) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 3. Ed. G. Palencia, pág. 180.
- (20) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 19. pág. 255.

De los ciento un temas de las «Empresas» tan sólo aparecen en Eggenberg cuarenta y tres. Tampoco los hallamos en todas las Salas, aunque no sabemos de momento explicar la preferencia por unas u otras (15).

La decoración pictórica afecta a la planta segunda del edificio, en donde se encuentran las veintiseis salas nobles. De ellas, una dedicada a oratorio, y otra, inmediata al ingreso desde la gran escalera, destinada a sala de fiestas. Es la de mayores dimensiones y se halla más ricamente decorada que ninguna. El autor fue, como hemos dicho, Hans Adam Weissenkirchner.

Los plafones inspirados en las «Empresas» aparecen en diez salas y en cada una no se desarrollan íntegramente los siete apartados en que Saavedra divide su obra. La ordenación hay que hacerla tomando como punto de partida la Sala de fiestas, e iniciando la marcha en el sentido de las agujas del reloj (16). En la primera Sala hallamos casi completo el programa político de Saavedra Fajardo (17). De la frecuencia de las representaciones deducimos cuáles fueron los fundamentales motivos de preocupación política para los propietarios del palacio de Eggenberg (18).

Comienza mostrándonos, en la Sala 1, cómo debe ser la educación del Príncipe. Educación no en la molición ni en la blandura si no en la fortaleza. El lema es ROBUR ET DECUS y bajo él un tronco de coral, enhiesto, en medio del mar embravecido (19), mientras que la rosa, el otro término de comparación «lisonja de los ojos... el mismo sol que la vio nacer, la ve morir». Así es el Príncipe cuya vida se abrevia con los deleites.

Al segundo tema: «Cómo se ha de comportar el Príncipe en sus acciones» le dedican los pintores de Eggenberg quince plafones. En esa misma Sala 1 aparece el primer lema objeto de esa preocupación: VICISSIM TRADITUR, representado por una mano que entrega la antorcha a otra, que la recibe (20). La filosofía es calderoniana: «considere bien que en el teatro del mundo sale a representar un Príncipe» y la antorcha es el reino que ha de entregar al Sucesor no como lo recibió «sino antes más aumentados sus rayos».

La serie más completa sobre ese tema se encuentra en la Sala 3. Comienza con el lema PRAESIDIA MAIESTA-

TIS, en el que aparece un águila bicéfala como símbolo de la majestad real y de sus cualidades: Vista penetrante para distinguir los delitos, rapidez para castigarlos y firmeza para mantener el castigo. El Príncipe será justo para lograr el favor de los buenos y magnánimo para atraerse a los malos (21).

En el plafón siguiente: QUAE SINT, QUAE FUERINT QUAE MOX VENTURA TRAHANTUR hay un reloj de arena y sobre él un cetro que tiene enroscada una serpiente. A un lado y a otro sendos espejos en los que se reflejan cetro y serpiente (22). El texto es de Homero en versión de Virgilio.

Se quiere insistir, con este símbolo, en otra de las cualidades del Príncipe: la Prudencia, representada por una serpiente que se mantiene sobre el hoy (reloj de arena) y se mira en dos espejos (el pasado y el futuro).

El plafón con el lema EXISTIMATIONE NIXA nos muestra una columna erguida sobre la que se apoya una corona (23). La columna representa la reputación del Príncipe y así «en no estando la corona fija sobre esta columna derecha de la reputación, dará en tierra».

Bajo el lema FALLAX BONUM vemos una corona, que en su interior lleva ocultas las espinas, apoyada sobre un almohadón (24). El tema está sacado de Séneca y representa cómo el gobernar parece, a primera vista, agradable pero en realidad las espinas «a todas horas lastiman las sienes y el corazón».

En el plafón siguiente: SIEMPRE EL MISMO, hay un león mirándose en un espejo partido. Por licencia simbólica aparece reflejado, entero, en ambas partes (25). El espejo quebrado representa el Estado dividido por inconsistencias y envidias. El Príncipe que lo es de verdad quedará reflejado entero en cualquier fragmento del espejo porque «el que nació Príncipe no se ha de mudar por accidentes extrínsecos».

El lema: CENSURAE PATENT presenta un eclipse de Luna (26) queriendo simbolizar en ella al Príncipe que «sustituye sus rayos a aquel divino Sol de justicia para el gobierno temporal». Precisamente al estar el Príncipe colocado tan alto está expuesto a la censura de todos, lo cual debe evitar con sus certeras acciones.

- (21) SAAVEDRA Ob. cit. Empresa 22. pág. 271.
- (22) SAAVEDRA Ob. cit. Empresa 28. pág. 299.
- (23) SAAVEDRA Ob. cit. Empresa 31. pág. 312.
- (24) SAAVEDRA Ob. cit. Empresa 20. pág. 258.
- (25) SAAVEDRA Ob. cit. Empresa 33. pág. 322.
- (26) SAAVEDRA Ob. cit. Empresa 33. pág. 227.



Empresa 10. Pintura del palacio de Eggenberg.



Empresa 7. Pintura del palacio de Eggenberg.



Grabado de la edición múniqueña de 1640.

- (27) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 18. pág. 247.
 (28) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 11. pág. 218.
 (29) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 10. pág. 214.
 (30) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 9. pág. 209.

En el mismo tema segundo no vuelve a insistir hasta la Sala 14, en la que nos aparece el lema: A DEO. Una mano sostiene un cetro, coronado por una Luna, y un timón de nave, sobre el mundo (27). El Sol, símbolo de Dios, es la fuente de vida y de poder que tiene el Príncipe: «Quien dió el primer móvil a las orbes, le da también a los reinos y repúblicas».

No vuelve a aparecer el mismo asunto hasta la Sala 22, en la que encontramos un conjunto muy similar al de la Sala 3.

El Príncipe está simbolizado por una campana: EX PULSU NOSCITUR. En el plafón, como en el grabado, la campana está situada en lo más alto de la torre (28) igual que «tiene en la ciudad el lugar más preeminente». La campana si es de buenos metales y no está rota se dará a conocer por su bello sonido y el sonido del Príncipe será lo que dice, como anotaba Alfonso X: «El seso del ome es conozido por la palabra».

Otro plafón presenta un halcón tratando de quitarse un cascabel que lleva atado a una pata: FAMA NOCET, es el lema. El halcón es, por supuesto, el Príncipe (29) y el cascabel son sus hechos gloriosos, causa de envidia para muchos, los cuales debe realizar sin ruido ya que «no es menos peligrosa la buena fama que la mala».

El mismo tema de la envidia: SIBIMET INVIDIA VINDEX aparece en el plafón en el que hay dos perros tratando de morder una clava (30). Viene a ser el antídoto a la amarga conclusión del anterior. El Príncipe —la clava— no puede ser mordido por los perros— los envidiosos— sin que a éstos no se les desgarran las fauces. «Los Príncipes, que tan superiores se hallan a los demás



Empresa 10. Grabado de la edición múniqueña de 1640.

—concluye— desprecien la envidia», ya que «la primera regla del dominar es saber tolerar la envidia».

La segunda regla es saber dominar la ira. Así se nos muestra un unicornio con el lema PRAE OCULIS IRA (31). El unicornio, dice Saavedra, tiene entre los ojos «las armas de la ira», y el Príncipe como el unicornio, que se deja llevar de la ira «pone en la mano de quien le irrita las llaves de su corazón, y le da potestad sobre sí mismo».

Fácilmente «cuanto son mayores las monarquías, más sujetas están a la mentira» y por ello el Príncipe «debe deshacer los engaños con la ingenuidad y la mentira con la verdad». El Príncipe está representado en el lema EX CAECAT CANDOR (32) por el Sol deshaciendo las tinieblas y ahuyentando las sombras.

En la Sala 24 insiste el artista dos veces en el tema 2 de Saavedra. Presenta un freno de caballo(33), bajo el



Empresa 3. Pintura del palacio de Eggenberg.



Grabado de la edición múniquesa de 1640.



Empresa 9. Grabado de la edición múniquesa de 1640.

- (31) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 8. pág. 203.
- (32) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 12. pág. 223.
- (33) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 21. pág. 263.
- (34) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 32. pág. 318.

lema REGIT ET CORRIGIT, queriendo significar que las leyes conservan al Príncipe y le arman de fuerza pues «vanas serán... si el Príncipe que las promulga no las confirmare y defendiere con su ejemplo y vida».

El lema NE TE QUAESIVERIS EXTRA (34) reafirma todos los juicios anteriores presentando una ostra abierta mostrando la perla, significando como tras un tosco exterior se encuentra algo hermoso: «así se engañan los sentidos en el examen de las acciones exteriores obrando por las primeras apariencias de las cosas, sin penetrar lo que está dentro dellas». Con este lema, resumen de todos los expuestos sobre el tema 2 en las distintas salas, pretende el pintor, con Saavedra, «levantar el ánimo del Príncipe

- (35) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 44. pág. 370.
- (36) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 46. pág. 377.
- (37) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 41. pág. 356.
- (38) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 40. pág. 352.
- (39) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 47. pág. 384.

sobre las opiniones vulgares, y hacelle constante contra las murmuraciones vanas del pueblo, que sepa contemporar y disimular ofensas, deponer la entereza real, despreciar la fama ligera...»

El tema tercero: «Cómo se ha de comportar con los súbditos y extranjeros» lo hallamos en las Salas 1, 3, 15, 17, 22 y 24.

En la Sala 1 nos muestra una culebra, con el lema NEC A QUO NEC AD QUEM (35), animal de quien dice Saavedra no se sabe nunca «la intención de su viaje». Así al Príncipe no deben descubrirse los pasos de sus designios, lo cual no quiere decir que «habiéndose ya hecho la razón de estado un arte de engañar o ser engañado» actúe «ligeramente por apariencias y relaciones». Condensa este pensamiento el lema FALLIMUR OPINIONE (36) en el que hallamos una barca con un remo introducido en el agua: «a la vista se ofrece torcido y quebrado el remo debajo de las aguas, cuya refracción causa este efecto: así nos engaña muchas veces la opinión de las cosas».

En la Sala 3 continúa con el mismo tema empleando el lema NE QUID NIMIS (37). Hay un campo de mieses en sazón dobladas por el peso de las grandes lluvias, lo cual quiere significar para el Príncipe que, en sus acciones, debe huir de los extremos: «Qué importa que llueva mercedes el Príncipe, si parece que apedrea, descompuesto el rostro y las palabras, cuando las hace...?»

El emblema QUAE TRIBUUNT TRIBUT (38) en la misma Sala representa un alto monte sobre el que cae la nieve, formando con el deshielo caudaloso torrentes que riegan el llano. El Príncipe debe mostrarse liberal reinando: «debe hacer mercedes sin dar ocasión a que más le tengan por señor para recibir dél que para obedecelle».

En la Sala 15 encontramos bajo el lema ET JUVISSE NOCET (39) la imagen de la caza de las cornejas por los pastores. Hay una de estas aves ligada a tierra; otra que llega trata de ayudar a la cautiva y queda prendida por ésta. Lo mismo ocurre con otra y así todas vienen a quedar atrapadas. Avisa el pintor al Príncipe sobre su intervención en asuntos ajenos: «En estos casos es menester gran prudencia, pesando el empeño con la conveniencia, sin que hagamos ligeramente propio el peligro ajeno, o



Empresa 21. Grabado de la edición muniquesa de 1640.

nos consumamos en él; porque después no hallaremos la misma correspondencia».

En la Sala 17, con el lema OMNIBUS (40), vemos un altar del que cuelga el Toisón de Oro. Un fuego arde en el ara mientras que del Cielo caen finas gotas de agua. El artista propone al Príncipe ser como un ara donde se depositen los ruegos de los súbditos; manso como el cordero que cuelga del Toisón y benigno como la lluvia mansa que cae sobre ellos: «siempre afable, siempre sincero y benigno...».



Empresa 32. Pintura del palacio de Eggenberg.



Grabado de la edición muniquesa de 1640.

En la Sala 22 el plafón dice UT SCIAT REGNARE (41). Hay una piel de león colgada bajo un dosel. La cabeza del animal tiene como cabellera serpientes. Con ello se hace saber al Príncipe que debe tener valor: «pero no aquel bestial e irracional de las fieras, sino el que se acompaña con la justicia, significando en la piel del león, símbolo de la virtud...» pero conviene también que sepa disimular «porque alguna vez conviene cubrir la fuerza con la astucia... acomodándose al tiempo y a las personas»; las serpientes en este caso simbolizan el imperio y la majestad.

En la Sala 24 aparece el último testimonio sobre el tema 2: un león echado en tierra, en acción de dormir pero con los ojos abiertos (42) ya que el Príncipe, león de sus Estados, «no fuera señor del mundo si se durmiera y descuidara, porque no ha de dormir profundamente quien cuida del gobierno de muchos».

El tema 4: «Cómo se ha de comportar el Príncipe con sus ministros» aparece en las Salas 7, 17, 22 y 24.

En la Sala 7 hallamos, bajo el lema: FIDE ET

- (40) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 39. pág. 347.
- (41) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 43. pág. 365.
- (42) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 45. pág. 374.

- (43) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 51. pág. 418.
- (44) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 55. pág. 438.
- (45) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 49. pág. 399.
- (46) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 57. pág. 450.
- (47) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 50. pág. 404.

DEFFIDE (43), dos manos que están a punto de estrecharse. Una de ellas tiene en la palma y en la punta de cada dedo sendos ojos; con ello advierte al Príncipe de que quien «se fiare de pocos gobernará mejor su estado».

Insiste en la Sala 17, con el lema HIS PRAEVIDE ET PROVIDE (44), en el tema de los ojos escrutadores. Una mano, que sale de una nube, sostiene un cetro en el que hay varios ojos. «Un Príncipe que ha de ver y oír tantas cosas, todo había de ser ojos y orejas; y, ya que no puede serlo, ha menester valerse de los ajenos». Esos ojos pertenecen a los consejeros del Monarca, por medio de los cuales «ha de ver el Príncipe y prevenir las cosas de su gobierno».

Los consejeros o el valido, en su caso, aparecerán en la Sala 22 como la Luna: «LUMINE SOLIS» (45), alumbrando el paisaje. Ni en los astros que rodean al valido ni en la Luna es propia la luz, «sino prestada... la cual reconoce la tierra del Sol».



Empresa 121. Pintura del palacio de Eggenberg.



Grabado de la edición múniquesa de 1640.

Un reloj con el emblema: UNI REDDATUR (46) simboliza, en la Sala 24, al Príncipe y a sus consejeros. Entre ellos ha de existir «concierto y correspondencia», pero «tenga ministros, no compañeros del imperio». Sepan que puede mandar sin ellos, pero no ellos sin él, teniéndolos sujetos tanto por los desdenes como por los favores. Así se expresa con el lema JOVI ET FULMINI (47) presentando una montaña herida en su parte más alta por un rayo. La montaña es el valido y el rayo la ira del Príncipe. Sobre los validos caen toda serie de denuestos y el pueblo los «aborrece tan ciegamente, que aún el mal natural y vicios del Príncipe los atribuye a él».

En el tema 5 trata Saavedra del gobierno de los Estados por el Príncipe. Se alude a ellos en las Salas 1, 22 y 24.

En la Sala 1 y bajo el lema: «DUM SCINDITUR FRANGOR» (48) vemos un árbol coronado. Dos manos tiran en sentidos opuestos y desgajan el árbol partiendo la corona. Presenta en esta Sala normas del buen gobernar y en el caso presente avisa al Príncipe de que no divida los Estados entre sus hijos porque de hacerlo «no se mantiene unida la corona, aunque más los amenace el peligro».

El nuevo plafón está bajo el lema; VIREN ALIT (49) y en él una mano se interpone en el surtidor de una fuente e interrumpe el curso del agua. Así los trabajos de gobierno deben alternarse con tiempos de reposo, ya que «en el ocio se rehace la virtud y cobra fuerzas».

Estas fuerzas le serán necesarias al Príncipe ya que «no son las monarquías diferentes de los vivientes o vegetales». El lema O SUBIR O BAJAR (50), rodeando a una saeta, quiere expresar la ley fatal del descenso de todo lo que sube, aunque si se analizan bien las variables que pueden conducir a la ruina de una monarquía: la religión, la honra, la vida y la hacienda, le es preciso al Príncipe poner remedio a la crisis de éstas para volver a acrecentar sus Estados.

De la Sala 22, en la que acabamos de analizar el tema de la saeta, pasamos a la 24, en la que da fin al análisis del gobierno de los Estados del Príncipe.

Es el primer lema el de LABOR OMNIA VINCIT (51) en el que un ariete romano agrieta un muro. «No es oficio de descanso el reinar», asegura Saavedra.

El segundo lema es, quizá, uno de los más hermosos de Eggenberg: MAIORA MINORIBUS CONSONANT (52). Un arpa, que compone «una perfecta aristocracia, compuesta del gobierno monárquico y democrático», es el reino. «Desta arpa del reino resulta la majestad, la cual es una armonía nacida de las cuerdas del pueblo y aprobada del cielo». El Príncipe prudente «temple las cuerdas así como están».

Cada uno de sus reinos es un instrumento distinto que ha de ser tocado de forma diferente, delicada o duramente, pero siempre con la decisión que se aconseja en



Empresa 71. Grabado de la edición munitiva de 1640.

- (48) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 70. pág. 533.
- (49) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 72. pág. 541.
- (50) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 60. pág. 477.
- (51) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 71. pág. 537.
- (52) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 61. pág. 484.

- (53) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 59. pág. 464.
- (54) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 87. pág. 609.
- (55) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 92. pág. 628.
- (56) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 78. pág. 566.
- (57) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 80. pág. 574.
- (58) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 86. pág. 613.

el siguiente plafón de la misma Sala: COL SENNO E CON LA MANO (53), decisión que lleva al caballero, protegida la mano por el guantelete, a coger el puerco espín en el sentido, y con sabiduría —SENNO—, de la dirección de las púas.

Consejos para como ha de portarse el Príncipe en los males internos y externos de sus Estados los hallamos en los lemas de las Salas 1, 4, 7, 11, 17 y 24.

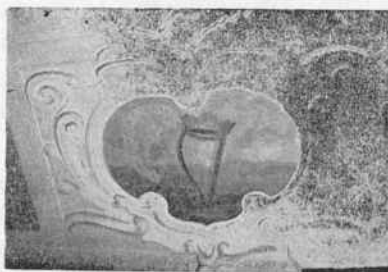
En la Sala 1 una saeta florecida, que se clava en el suelo con el lema AUSPICE DEO (54), recuerda al Príncipe que florecen sus armas sólo cuando Dios le asiste.

En el empleo de dichas armas, se recuerda en la Sala 4, tenga cuidado con la ayuda extranjera. Las alas «PROTEGEN PERO DESTRUYEN» (55), no vaya a ser que concluida la guerra favorablemente pierda sus Estados en manos de sus auxiliares. Alas auxiliares —las del plafón— que tienen a la vez la vida y la muerte.

Muerte que puede llegar, disfrazada con bellas palabras, como nos muestra en la Sala 7, ya que es «la malicia como la luz, que por cualquier resquicio penetra». FORMOSA SUPERNE (56) dice el lema bajo el que una sirena, salida de las aguas, entona dulces melodías con el violín.

En la Sala 11 un toro arremete contra un árbol. IN ARENA ET ANTE ARENAM (57) reza el lema y quiere dar a entender que el toro, antes de medir sus fuerzas con un rival, las pone a prueba y así «los Príncipes sabios han de pulir y perfeccionar sus consejos y resoluciones con madurez, porque tomallas solamente en el arena, más es de gladiador que de príncipe».

En la Sala 17, bajo el lema VOLENTES TRAHIMUR (58), vemos una espada atraída por un imán quebrantan-



Empresa 61. Pintura del palacio de Eggenberg.



Grabado de la edición muniquesa de 1640.

do la ley de la gravedad. El Príncipe debe ser como un imán que atrae a todas las fuerzas aún las superiores y contrarias uniéndose con él y haciendo voluntariamente «lo que había de ser forzoso».

En la Sala 24 una balanza pesa una espada y un escudo. El lema es QUID VALEANT VIRES (59) advirtiéndose al Príncipe que debe «pesar bien lo que puede herir su espada, y defender su escudo, tratándose que es su corona un círculo limitado», previniéndole contra un apetito excesivo de dominio terrenal fundamentado, equivocadamente, en la aplicación abusiva del lema O SUBIR O BAJAR ya estudiado.

Finalmente aborda el pintor el tema 7 de Saavedra, aunque deteniéndose en él tan sólo en dos Salas: la 7 y la 17.

SUB CLYPEO (60) es el lema de la primera. Hay un escudo, embrazado por un guerrero, que tiene en su mano una rama de olivo. Así debe estar dispuesto el Príncipe a buscar la paz en la guerra y «aún después de concluída la paz, conviene el cuidado de las armas, porque entre el vencido y el vencedor no hay fe segura».

«No hay seguridad entre la batalla y la victoria». MEMOR ADVERSAE (61) es el lema que acompaña a la palmera reflejada en el estanque. No debe sentirse seguro el Príncipe victorioso como no debe estarlo la palmera, que puede ser derribada en cualquier momento por el hombre o por el viento. «El tratar bien a los vencidos es venceslos dos veces», es frase que resume toda una larga disertación de filosofía política y que otro servidor de Felipe IV, el pintor Velázquez, plasmó en el lienzo titulado «La rendición de Breda» tomándolo quizá, aunque esto nos llevaría tan lejos como analizar el contenido simbólico de muchas obras de Velázquez, de las mismas fuentes en que se inspiró aquel que en boca del anónimo viajero inglés fue llamado «el primer político de la Monarquía hispana y uno de los mayores ingenios de su siglo».

(59) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 81. pág. 579.

(60) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 98. pág. 657.

(61) SAAVEDRA. Ob. cit. Empresa 96. pág. 647.